

## El hambre en la sociedad española de posguerra a través del tebeo: Carpanta (1947-1952)

*Hunger in post-war Spanish society through comics: Carpanta (1947-1952)*

Víctor J. ORTEGA MUÑOZ  
Universidad de Málaga

### RESUMEN

Tras la Guerra Civil, España había quedado en manos de una dictadura y con gran cantidad de heridas, tanto humanas como materiales. De estas heridas, la hambruna, nunca reconocida por el régimen, ha pasado desapercibida hasta tiempos recientes por parte de la comunidad de historiadores/as. Las nuevas aproximaciones se basan en diversas fuentes, a las que este artículo viene a añadir una más, desde la historia y los estudios culturales: el análisis de dicho fenómeno a través de Carpanta, paradigma del hambriento e icónico personaje de tebeo creado por Josep Escobar i Saliente. En las páginas de la revista *Pulgarcito*, que recogen sus múltiples aventuras, ocasionadas siempre por la necesidad imperiosa de buscar algo que comer, se ofrece una visión única de la sociedad y el contexto histórico de la época. En cada historieta, Escobar supo reflejar la realidad cotidiana de la España de posguerra: el hambre, el mercado de estraperlo o las cartillas de racionamiento, entre otros aspectos.

### PALABRAS CLAVE

Franquismo; hambruna; tebeo; Carpanta; estudios culturales.

203



### ABSTRACT

After the Civil War, Spain had been left in the hands of a dictatorship and a large number of injuries, both human and material. Of these, the famine, never recognized by the regime, has gone unnoticed until recent times by the community of historians. The new approaches are based on various sources, to which this article adds one more, from history and cultural studies: the phenomenon is analysed through Carpanta, a paradigm of the hungry and iconic comic character created by Josep Escobar i Saliente. In the pages of the magazine *Pulgarcito*, which brings together his multiple adventures, always caused by the urgent need to look for something to eat, a unique vision of society and the historical context of the time is offered. In each comic, Escobar was able to reflect the daily reality of post-war Spain: hunger, the black market and ration cards, among other aspects.

### KEYWORDS

Francoism; famine; comic; Carpanta; cultural studies.

---

**CÓMO CITAR/ HOW TO CITE:** Víctor J. ORTEGA MUÑOZ, “El hambre en la sociedad española de posguerra a través del tebeo: Carpanta (1947-1952)”, *Rubrica Contemporánea*, vol. XIV, n. 29 (2025), pp. 203-224.



Artículo recibido el 14-7-2024 y admitido a publicación el 20-11-2024.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.415>

*Rubrica Contemporánea*, vol. XIV, n. 29, 2025  
ISSN. 2014-5748

La España del primer franquismo, marcada por las secuelas de la guerra civil y la formación del régimen dictatorial, padeció una honda crisis económica y social, en la que la escasez de alimentos y la hambruna derivada destacaron como los problemas más acuciantes que sufrió la población. Este contexto histórico dejó una huella persistente en la cultura y en las formas de expresión populares, como el tebeo, un medio de comunicación de masas que consiguió gran notoriedad en la época.

Carpanta, la representación de un hombre hambriento que infatigablemente busca algo para comer, se convirtió en un símbolo de la escasez alimentaria y la lucha diaria por la supervivencia en aquellos difíciles años. A través de las peripecias de este personaje de tebeo, Escobar no solo proporcionó entretenimiento, sino que también ofreció una crítica sutil –beneficiada por la falta inicial de interés por parte de la censura en este tipo de productos culturales– y accesible a la situación económica y social de la España de su tiempo.

El estudio de las tiras cómicas de *Carpanta* nos permite, de un lado, entender mejor las condiciones de vida cotidianas de la España de posguerra, al representar una sociedad marcada por la dificultad del acceso a la comida; y, de otro, apreciar la capacidad del tebeo para aprehender y transmitir las preocupaciones y esperanzas de la población. Mediante las desventuras de un personaje aparentemente simple, se nos revela una compleja realidad histórica que sigue siendo relevante para comprender el pasado reciente de España.

El éxito que alcanzó *Carpanta* facilitó la transmisión a miles de personas, a través de sus múltiples aventuras, de un contexto, más o menos cercano según el caso, pero conocido y reconocible. En la nueva España surgida tras la contienda bélica, aquella que se anunciable triunfante y donde podría haber dificultades de suministro, pero jamás se iba a admitir la existencia de una situación generalizada de hambre, Escobar, ya desde la elección del nombre con el que bautizó a su personaje, y a través de su perenne sensación de hambre, traslada con fuerza la idea de hambruna. Esta situación histórica no fue reconocida por la dictadura ni tampoco suscitó interés durante la transición, pero ha sido objeto de atención de recientes investigaciones, con estudios desde diferentes prismas y con distintas fuentes, como es el caso de este trabajo.

Incluido dentro de las fuentes empleadas por los estudios culturales, el cómic –o tebeo– como objeto de investigación nos ofrece una instantánea de los valores y problemas de la época en la que fue creado. El análisis histórico a través de esta fuente no solo enriquece la comprensión de la historia al hacerla más accesible, interactiva y emocionalmente resonante, sino que también, al integrar narrativas diversas y perspectivas múltiples, proporciona una visión más completa y matizada del pasado.

### Estado de la cuestión

Las hambrunas se han sucedido a lo largo de la historia debido a diversos factores como malas cosechas, desastres naturales, guerras... sin que llegaran a desaparecer con el inicio de la época industrial ni durante el desarrollo de la tecnología aplicada a la agricultura. Por el contrario, el siglo XX ha visto un número considerable de hambrunas que en Europa tuvieron unas causas políticas, ideológicas o político-militares, como las

derivadas tanto de la Primera como de la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>. Por su relevancia, este tema ha suscitado el interés entre los investigadores y generado una considerable cantidad de trabajos que han puesto el foco en estos procesos. Esas investigaciones inciden en la búsqueda de las causas que los han motivado, la comprensión de cómo se han desarrollado y el descubrimiento de cuáles han sido las consecuencias para la población.

Si nos limitamos al ámbito geográfico español, se observa un contraste entre la abundante bibliografía existente sobre un extenso período, que abarca desde la Edad Media hasta mediados del siglo XIX, y la ausencia de estudios para el siglo XX. Así, la historiografía ha dejado de lado el episodio de la hambruna que se produjo tras la Guerra Civil, a pesar de que quienes la vivieron mantuvieron su recuerdo y lo transmitieron a las generaciones siguientes. Esos años del hambre se desarrollaron durante el primer franquismo, un período de dificultades económicas y sociales que se vieron reflejadas en una situación de desnutrición que fue una realidad diaria para multitud de personas, especialmente en las zonas que habían sido más afectadas por la guerra.

Entre los factores que contribuyeron al hambre en aquellos momentos encontramos la destrucción de infraestructuras como carreteras, puentes y ferrocarriles, lo que dificultó la distribución eficiente de alimentos; una agricultura empobrecida, ya que muchas tierras de cultivo fueron abandonadas o destruidas, y hubo escasez de mano de obra agrícola; la política económica de la autarquía, que buscaba la autosuficiencia económica del país, pero que a menudo produjo una falta de diversificación económica y una dependencia excesiva de la producción nacional, lo que contribuyó a la escasez de alimentos; el sistema de racionamiento, que llevó a la existencia de cupones y largas colas para obtener productos básicos, y la represión política y social, que afectó negativamente a la vida cotidiana de la población.

Como hemos indicado, esta hambruna ha sido apenas estudiada más allá de un primer impulso, vinculado al interés en el sistema económico de la autarquía, al igual que hasta hace relativamente poco no había sido tratado por la historiografía el tema de los problemas de abastecimiento y hambre durante la Guerra Civil, por lo que existe un vacío que está tratando de completarse durante los últimos años. En esta dirección, merece especial mención el Proyecto de Investigación “La hambruna española: causas, desarrollo, consecuencias y memoria (1939-1952)”, en el cual destacan las aportaciones de su investigador principal, Miguel Ángel del Arco Blanco, catedrático en la Universidad de Granada<sup>2</sup>. Este fue también el editor de un significativo libro coral donde se recogen las últimas aportaciones sobre la hambruna en el primer franquismo<sup>3</sup>. Del mismo modo, sobresalen las diversas contribuciones incluidas en la obra coordinada por David Conde, Borja Rivero y Lorenzo Mariano, las cuales integran historia y antropología, ofreciendo

---

1. Josep Maria SALRACH I MARÉS, *El hambre en el mundo: pasado y presente*, Valencia, Universitat de València, 2012.

2. Miguel Ángel del ARCO BLANCO, “Morir de hambre. Autarquía, escasez y enfermedad en la España del Primer Franquismo”, *Pasado y Memoria*, 5 (2006), pp. 241-258, <https://doi.org/10.14198/PASADO2006.5.12>; ídem, “El hambre una reflexión historiográfica para su inclusión en el estudio del franquismo”, *Alcores*, 23 (2019), pp. 161-183, <https://doi.org/10.69791/rahc.39>; ídem, “Famine in Spain During Franco’s Dictatorship (1939–52)”, *Journal of Contemporary History*, 51-1 (2021), pp. 3-27, o ídem y Gloria ROMÁN RUIZ, “¿Resistir con hambre?: estrategias cotidianas contra la autarquía en la consolidación del Franquismo”, *Ayer*, 126 (2022), pp. 107-130.

3. Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, 2020, Madrid, Marcial Pons.

nuevas perspectivas desde enfoques locales y regionales hasta análisis transversales<sup>4</sup>. En estas contribuciones, se realiza una aproximación a las bases de la hambruna, sus motivaciones y su desarrollo –básico para quién pretenda acercarse a este objeto de estudio–, pero que no agota el tema ni todas las posibilidades.

En la misma línea, podemos incluir los trabajos de Gregorio Santiago<sup>5</sup>, David Conde<sup>6</sup> y Encarnación Barranquero<sup>7</sup>, con un marcado componente regional. Estos estudios, que todavía son minoritarios, aunque cada vez cuentan con un mayor interés, ofrecen una visión particular del desarrollo de la hambruna en zonas con unas características específicas, y por ahí deben ir futuros trabajos encaminados a construir una panorámica más precisa. En este sentido, sería necesario seguir incidiendo en las posibles diferencias entre las zonas rurales y urbanas, entre las más desarrolladas y las económicamente más perjudicadas, con unos recursos naturales u otros, desentrañando los rasgos propios que poseyó la hambruna en cada región. Esto nos permitirá disponer de una imagen global que incluya sus efectos mediante el empleo de las diversas fuentes aprovechables en cada localización.

### **La hambruna durante el primer franquismo**

Tras la guerra fratricida acaecida en suelo español entre 1936 y 1939, se inició un período dictatorial caracterizado por las numerosas heridas que había dejado el conflicto, tanto materiales como humanas. Durante la contienda habían sido cuantiosas las muestras de odio entre ambos bandos, así como las acciones de crueldad propias de un enfrentamiento civil. A pesar de la existencia de algunas voces que clamaban por el perdón y la reconciliación, la represión efectuada tras los primeros años de posguerra sumó una dificultad más a las duras condiciones económicas de los perdedores.

La violencia de todo tipo desplegada durante décadas en la España de Franco favoreció que, tras su muerte e iniciada la transición, la comunidad investigadora iniciara su estudio, centrándose en la violencia física, y dejando un tanto al margen los estudios socioeconómicos, que en todo caso se van a referir a la represión franquista y en ningún caso se definió como *hambruna*, lo que de momento impidió que se asimilara a otras grandes hambrunas ocurridas en Europa a mediados del siglo XX<sup>8</sup>. Una vez superada la barrera de la identificación del problema, es posible estudiar el fenómeno en sus diferentes derivaciones, teniendo en cuenta su complejidad, así como la dificultad de ofrecer un número sobre las muertes producidas o relacionadas con el hambre. Las cifras

---

4. David CONDE CABALLERO, Borja RIVERO JIMÉNEZ y Lorenzo MARIANO JUÁREZ (coords.), *Vidas sin pan. El hambre en la memoria de la posguerra española*, Granada, Comares, 2023.

5. Gregorio SANTIAGO, “*Culpa de la guerra, culpa de Franco*”. *La hambruna española en la Andalucía Oriental rural de posguerra (1939-1953)*, Granada, Universidad de Granada, 2022; idem, “El hambre que mata. Mortalidad y enfermedad en la Andalucía Oriental rural del primer franquismo (1939-1953)”, *Pasado y Memoria*, 24 (2022), pp. 267-294, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.24.11>.

6. David CONDE, “Tiempos sin pan: una etnografía del hambre en la Extremadura de la postguerra”, tesis doctoral, UNED, 2019.

7. Encarnación BARRANQUERO TEXEIRA, “Hambre en la posguerra española. Poder, estrategias de supervivencia y resistencias cotidianas a partir de un enfoque ‘micro’ (Málaga, 1939-1951)”, *Historia y Memoria*, 27 (2023), pp. 177-210, <https://doi.org/10.19053/20275137.n27.2023.14790>.

8. DEL ARCO, “Famine in Spain During Franco’s Dictatorship”, p. 5.

varían entre autores, pero parece existir un consenso que en ningún caso bajaría de las 200.000<sup>9</sup> personas fallecidas por la desnutrición o las enfermedades vinculadas.

Aunque se trata de un tema que requiere de una investigación exhaustiva, particularmente en su desarrollo geográfico, los datos actuales indican que sus efectos fueron especialmente severos en el sur de la Península –Murcia, Andalucía, Castilla la Mancha y Extremadura–, donde se hallaban las zonas más polarizadas socialmente y cuya base económica era esencialmente agrícola<sup>10</sup>. En cuanto a los grupos sociales, el impacto se habría sentido principalmente en las clases más bajas, cuya situación económica les impedía acceder a los alimentos y a estrategias para evitar sus consecuencias.

La escasez extrema de víveres llevaba a los cuerpos al límite, lo que podía resultar en la muerte de dos maneras. La primera y más directa es que la carencia de nutrientes impedía al organismo realizar sus funciones básicas, lo que provocaba una debilidad severa y, finalmente, fallos multiorgánicos. La segunda, cuando la desnutrición afectaba a la salud y al sistema inmunitario y favorecía las infecciones y enfermedades que, ante tal situación, acababan con sus víctimas<sup>11</sup>. Este fenómeno no se limitó a las áreas rurales empobrecidas, sino que también ocurrió en zonas urbanas. En estos lugares, la desesperación por encontrar algo para comer llevó a consumir cualquier cosa aprovechable, lo que aumentó el riesgo para la salud al ingerir sustancias perjudiciales<sup>12</sup>. Por el contrario, el abastecimiento de productos alimenticios en parte del mundo rural fue algo más llevadero gracias a que muchas familias disponían de algún tipo de huerto y varios animales que les ayudaban a paliar la escasez, a lo que se sumaba la solidaridad comunitaria de las que tenían una mejor posición respecto a quienes peor lo pasaban<sup>13</sup>. No obstante, el hambre existía, y especialmente trágica fue la extensión del latirismo, ocasionado por el consumo exclusivamente de gachas hechas con harina de almortas, en varias zonas rurales de España. Esta intoxicación crónica, que afectaba principalmente al sistema nervioso, provocaba que a partir de una progresión de calambres pudiera suceder la parálisis de los miembros inferiores<sup>14</sup>.

Para entender la gravedad de este hecho, se puede recurrir tanto a fuentes de archivo –como la documentación de gobernadores civiles y la administración local– como a fuentes orales y testimonios de las personas que vivieron esa situación de primera mano. También se pueden considerar los relatos de quienes no olvidaron las historias sobre los sufrimientos diarios que ocasionaba. Un ejemplo ilustrativo es el caso de la región de Extremadura, donde, según los datos calculados por el régimen, alrededor de seiscientas mil personas, casi la mitad de la población en ese momento, pasaban hambre diariamente.



9. Cifra apuntada en Stanley G. PAYNE, *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987, y Juan DÍEZ NICOLÁS, “La mortalidad en la Guerra Civil Española”, *Revista de Demografía Histórica - Journal of Iberoamerican Population Studies*, 3-1 (1985), pp. 41-55.

10. Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO, “Las hambrunas europeas del siglo XX y el lugar de ‘los años del hambre’”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 23-54.

11. DÍAZ, “El hambre que mata”, pp. 272-273.

12. Pueden verse algunas recetas elaboradas por las capas de población más empobrecidas con el fin de hacer frente al hambre de posguerra en David CONDE y Lorenzo MARIANO, *Las recetas del hambre. La comida de los años de posguerra*, Barcelona, Crítica, 2023.

13. Gloria ROMÁN RUIZ, “‘El pan negro de cada día’: memoria de ‘los años del hambre’ en el mundo rural”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 345-366.

14. Gregorio SANTIAGO DÍAZ, “Cuando el hambre no solo mata: trastornos y enfermedades alimenticias en la España de los años cuarenta”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 271-292.

Ese contexto se completa con la inclusión en el Código Penal en 1944 del hurto famélico como reductor de la pena, lo que resulta muy significativo, aun cuando para ello la persona acusada debiera demostrar su insolvencia y la imposibilidad de acceso a cualquier tipo de beneficencia<sup>15</sup>.

Así se formó una masa de personas cuyo elevado déficit calórico les hacía desempeñar con menor productividad sus trabajos, a la vez que aumentaba el número de enfermedades y sus efectos, especialmente graves en el caso de los niños<sup>16</sup>. De este modo, las tasas de mortalidad infantil durante la década de 1940 fueron muy elevadas, lo que es un buen indicador de la situación de penuria y falta de desarrollo del país<sup>17</sup>.

A la falta de calorías se unía la carencia de nutrientes, como la vitamina B –que ocasionaba anemias, insuficiencias cardíacas, celiaquías, pelagras– y de vitamina D –lo que favorecía el raquitismo en niños y niñas–, así como la extensión de males como el tifus, la tuberculosis y las fiebres tifoideas<sup>18</sup>. A esto se sumaba una falta de medicamentos preocupante, así como de los medios médicos suficientes para hacer frente a unas afecciones que aparecen entre una población desnutrida y con dificultades higiénicas, lo que multiplicaba su efecto dañino<sup>19</sup>.

Para controlar la situación, se implementaron cartillas de racionamiento basadas en la cantidad asignada a un hombre adulto, de modo que las mujeres y los ancianos recibían un 80% de esa cantidad, y los niños, un 60%. El acceso a productos que normalmente se consumían de manera habitual se restringió, y los precios de varias mercancías aumentaron, mientras que los salarios, en muchos casos, disminuyeron, lo cual redujo significativamente el poder adquisitivo de la población. Esto amparó la creación de un mercado negro o de estraperlo de diferentes niveles: uno de alto nivel, que permitió el enriquecimiento de personas cercanas al poder, y otro de bajo nivel como estrategia de supervivencia, en el que las mujeres fueron protagonistas<sup>20</sup>. Además de un recurso de los más frágiles, el estraperlo de los pobres era una forma de combatir la nueva estructura política, que prohibía cualquier tipo de disidencia o protesta que pudiera atisbar algún tipo de oposición. Este racionamiento era entendido como una imposición desde el poder que afectaba a la libertad, y en este sentido el mercado negro puede ser considerado también un tipo de rebeldía frente a la intervención de la vida económica<sup>21</sup>.

No fue la única forma de sobrevivir, ya que también se emplearon diversas estrategias, que iban desde la caza furtiva y la ocupación de tierras hasta el robo, la mendicidad, la prostitución o el consumo de cualquier cosa que pudiera considerarse comestible. Sin embargo, el contrabando, cuando era posible, fue sin duda el recurso más

---

15. Sergio RIESCO ROCHE y Francisco RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, “Miseria y orden agrario en el campo extremeño: las huellas del hambre (1939-1952)”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 103-130.

16. Sobre consecuencias sanitarias del hambre de la posguerra ver Gregorio SANTIAGO DÍAZ, *Franquismo patógeno. Hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española (1939-1953)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023.

17. RIESCO y RODRÍGUEZ, “Miseria y orden agrario en el campo extremeño: las huellas del hambre (1939-1952)”, pp. 283-284.

18. Ibidem, pp. 281-286.

19. DEL ARCO, “Morir de hambre”, p. 254.

20. BARRANQUERO, “Hambre en la posguerra española”, p. 204.

21. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA, “*Cambalaches*: hambre, moralidad popular y mercados negros de guerra y postguerra”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 149-174.

utilizado. En el caso de familiares y personas cercanas, por lo general no se buscaba el beneficio propio sino la ayuda mutua, utilizando el trueque como forma de intercambio cuando no había otra posibilidad. Por otra parte, el *mercado gris*, que involucraba a amigos y clientes habituales, se regía por transacciones comerciales que superaban las restricciones impuestas al establecer precios considerados justos para ambas partes.

En esta situación de escasez, las mujeres soportaron mayores presiones. Su rol como amas de casa y esposas complacientes, promovido desde el inicio por el franquismo para reconstruir moralmente la sociedad a través de valores cristianos, les exigía adaptar sus hábitos de consumo a las políticas establecidas. El hombre, esforzado trabajador y proveedor del sustento familiar –tal como era concebido por la dictadura–, requería mayores recursos alimenticios para desempeñar su ocupación, mientras que el trabajo doméstico del cuidado de la casa y de los hijos debía permitir a las mujeres reducir su ingesta, en un sacrificio calculado que se ajustara a una realidad de escasez<sup>22</sup>.

En este contexto marcado por una intensa represión hacia los derrotados y cualquier señal de apoyo a las ideologías que perdieron en la guerra, las expresiones de disenso fueron objeto de persecución y sanción. Pese a esta rigidez, el hambre se convirtió en motor de disidencia frente a la imposición de la política autárquica franquista, y desobedecer las disposiciones en este sentido se convirtió en una forma de subsistir, pero también de resistir<sup>23</sup>. En la misma línea que el anteriormente mencionado estraperlo, se encontraban acciones como la negativa en la entrega del cupo forzoso de cereal al Servicio Nacional del Trigo o el acaparamiento de cartillas de familiares fallecidos. Igualmente, es difícil deslindar qué parte de las prácticas –fraudulentas– realizadas pertenecían a la mera búsqueda de lo primordial para subsistir y cuáles a la resistencia política, sin dejar de pensar que en muchas ocasiones coincidirían ambos factores.

En cuanto a la política económica de autarquía, fue impopular hasta el punto de excitar comentarios críticos respecto a las autoridades, que por lógica eran las responsables de los problemas, que se veían día sí y día también, de desabastecimiento y subida de los precios<sup>24</sup>. Los mandos eran perfectamente conscientes de lo que se vivía en España y de cómo el sistema de abastecimiento, ya desde el primer momento, no funcionaba correctamente, pero se atribuyó la culpa a Falange, que ocupaba en esos momentos la primera línea. Obviamente, esta identificación y el conocimiento del problema no sirvieron para que se pusiera en entredicho al sistema, ya que el Estado era el ente que se encargaba del control del abastecimiento a la vez que intervenía el consumo y la producción<sup>25</sup>.

Una de las estrategias que empleó la dictadura para frenar la difusión de críticas y limitar la percepción del descontento fue la censura. Mediante este método, se reguló lo que se publicaba sobre la escasez y la proliferación del hambre durante los años conocidos como los *años del hambre*, por lo que, desde el punto de vista del poder, en España, y como se podía leer en prensa, nadie pasaba hambre.

---

22. Ibidem, p. 170.

23. RUIZ Y DEL ARCO, “¿Resistir con hambre?: estrategias cotidianas contra la autarquía en la consolidación del Franquismo”, p. 124.

24. Ibidem, p. 113.

25. Alejandro PÉREZ-OLIVARES, “Abastecer, racionar... y pasar hambre. Franquismo y control social en la posguerra”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 173-194.

Dentro de los diferentes enfoques del régimen encontramos uno dirigido al ámbito rural. A través de la Sección Femenina, se organizaron diversas actividades formativas orientadas hacia la agricultura y centradas en las mujeres. Se exaltaba la vida en el campo y la necesidad de continuar con una economía agraria a través de unos mensajes, incluidos en varias revistas, destinados a las trabajadoras rurales. El discurso oficial las situó como parte necesaria para conseguir el ahorro y una menor importación de productos agrícolas dentro de la política general de autarquía<sup>26</sup>.

Otra de las acciones fue la distribución de alimentos a través del racionamiento, que también funcionó como un mecanismo de control social. A él se sumaría la distribución de ayudas sociales a través de instituciones como Auxilio Social<sup>27</sup>, que actuó como verdadera propaganda de las políticas del régimen mediante la exaltación de sus bondades hacia aquellos que lo necesitaban<sup>28</sup>. Fue precisamente el Auxilio Social una de las primeras piezas con las que se inició la configuración de las políticas sociales en el franquismo. Con este instrumento de beneficencia se socorrió a la población más vulnerable, que mostraba afinidad al régimen, a la vez que funcionaba controlando a una pequeña parte de la población vencida que se pretendía *reconducir* por la senda franquista<sup>29</sup>. Este organismo caritativo no dispuso de un gran número de medios y debió financiarse sin el suficiente apoyo estatal, lo que le llevó a no disponer de suficientes fondos para ayudar a todos los que lo requerían. A esto habría que añadir la mala gestión de los recursos y la aparición de corrupción; no extraña que muchos comedores se vieran forzados a cerrar, con las consiguientes quejas de las personas desesperadas al ver cómo desaparecía una de las pocas opciones de conseguir alimento<sup>30</sup>.

210

Sin embargo, las estrategias individuales que se pusieron en marcha en contra de la autarquía, protagonizadas por los más débiles no consiguieron minar la fortaleza de la dictadura. Es más, según Gloria Román y del Arco Blanco<sup>31</sup>, estas actuaciones habrían servido al régimen para afianzarse en sus primeros años debido a que no valieron para influir en su desgaste y caída; por el contrario, sus protagonistas sufrieron una dura represión y fueron utilizados como propaganda al acusarles de ser parte del problema debido a sus acciones ilícitas.

Sin embargo, las complicadas circunstancias exigieron al régimen establecer un discurso oficial que justificara la gravedad de una situación de privación y pobreza que no podía ocultarse, al mismo tiempo que se intentaba exonerar de cualquier culpa tanto a las autoridades como a Franco. La explicación más repetida y generalizada durante los años 1940 aludía a las malas condiciones climatológicas sufridas en el país, la conocida *pertinaz sequía*, que se convirtió en un mito que se utilizaba para justificar la escasez

26. Teresa María ORTEGA LÓPEZ, “Campesinas contra el hambre. Discursos, movilización y trabajo de las mujeres agrarias en la guerra civil y en la autarquía española”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 131-150.

27. Sobre esta institución, ver Ángela CENARRO, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.

28. DEL ARCO, “Las hambrunas europeas del siglo XX y el lugar de ‘los años del hambre’”, p. 43.

29 Francisco JIMÉNEZ AGUILAR, “‘No son unos comedores más’. Auxilio Social, biopolítica y hambre en el primer franquismo”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 195-220.

30. Ibidem, pp. 203-204.

31. RUIZ Y DEL ARCO, “¿Resistir con hambre?” p. 130.

sostenida en el tiempo<sup>32</sup>. No puede negarse que condiciones climáticas como la falta de agua actuaron en algunas zonas de forma trágica, lo que generó malas cosechas en años como 1945 o 1949, pero la alusión permanente a la sequía como un mal endémico no dejaba de ser parte de una estrategia propagandística que mostraba los incesantes esfuerzos del régimen por combatirla mediante una política de construcción de embalses, especialmente intensa durante los años 1950<sup>33</sup>.

Otro factor que se presentó como un complemento al anterior fue el aislamiento internacional, que se intensificó especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los países fascistas del Eje. Además, se añadió la crítica a la herencia del pasado republicano del país, al subrayar el desorden organizativo en las regiones que se habían mantenido leales a la República durante la guerra<sup>34</sup>. Este reproche hacia los integrantes del bando republicano, acusados de ser copartícipes en las causas que asolaban a la gente que no cubría sus necesidades calóricas básicas, no es ajena a una visión de conjunto que comenzó desde el mismo momento del alzamiento militar. Es conocido que durante la ofensiva sobre Madrid se llevaron a cabo actuaciones encaminadas a dificultar el abastecimiento de la ciudad<sup>35</sup> y así debilitar la resistencia. Mientras, la maquinaria de propaganda funcionaba –tanto para sus propias filas como hacia el exterior– incidiendo en que la zona bajo su control era próspera, en oposición al caos y hambre (hasta llevar a la muerte) que se extenderían por la republicana<sup>36</sup>.

Debido a mecanismos ya mencionados, como la censura, no existe memoria oficial sobre la hambruna española. Esta fue silenciada y no llegó a ser reconocida por los partidos democráticos durante la transición. Esa ausencia pretende ser solventada por la comunidad de historiadores/as a través de la investigación, aportando claridad y contexto a un tema que aún necesita ser comprendido en su totalidad.



### **Josep Escobar y el tebeo en la posguerra: la figura de Carpanta**

Desde tempranas fechas, el cómic<sup>37</sup>, entendido como una secuencia de imágenes consecutivas que articulaban un relato e integraban texto –cuya aparición en España se produjo desde el inicio de la Restauración en 1875–, llegaría a convertirse en un fenómeno de masas<sup>38</sup>. Este producto cultural de primer orden puede emplearse para construir relatos históricos –a través de cómics históricos divulgativos, históricos de entretenimiento o

32. Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, “El discurso de la miseria: relatos justificativos y percepciones populares del hombre durante la posguerra”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 151-172.

33. Ibidem, pp. 158-159.

34. Ibidem, pp. 159-165.

35. Sobre la instrumentalización del hambre como arma por parte del bando franquista ya desde la contienda bélica, ver Alba NUEDA LOZANO, *El hambre como arma: Escasez republicana en la guerra civil (1936-1939)*, Granada, Comares, 2024.

36. Ainhoa CAMPOS POSADA, “Madrid o ‘la capital del espectro’: la utilización del hambre como arma de guerra y posguerra por el franquismo”, en DEL ARCO (ed.), *Los años del hambre*, pp. 81-102.

37. Aunque algunos lo usan como sinónimos, especialmente tras la llegada de los cómics extranjeros a España, otros diferencian que el tebeo se dirige a un público infantil, mientras que el cómic está orientado a lectores de mayor edad.

38. Juan Miguel BLAY MARTÍ, “Dibujando la Historia. El cómic como recurso didáctico en la clase de Historia”, *Revista Supervisión* 21, 36 (2015).

históricos mixtos<sup>39</sup>— gracias a las virtudes que presenta para sintetizar la memoria, en ocasiones rota y fragmentada, en unas páginas llenas de contenido<sup>40</sup>. También es un elemento que se viene utilizando para analizar las sociedades y el contexto histórico de épocas pretéritas, de las cuales son fruto, gracias a su capacidad para transmitir a quiénes se les acercan una serie de valores, mensajes, ideas, elementos de enseñanza...<sup>41</sup>. Para llevar a cabo este trabajo se deben examinar los personajes a lo largo de una serie temporal representativa, teniendo presente la importancia de conocer tanto lo que se nos cuenta como quiénes lo relatan, así como establecer el público a quién va dirigido<sup>42</sup>.

El éxito de los tebeos se consagró en los años treinta del siglo XX con la incorporación de todos los elementos básicos que lo caracterizan: el uso de globos para introducir texto en las viñetas, publicaciones exclusivamente con este tipo de historietas, la existencia de personajes fijos, una mayor cantidad de público y el inicio de la importación de historietas extranjeras, predominantemente norteamericanas y británicas<sup>43</sup>. Tras las dificultades propias derivadas de la Guerra Civil, durante la década de 1940 comienza de nuevo el consumo regular de tebeos por parte de los jóvenes que demandaban estos productos culturales, de forma que este mercado se desarrolló antes de que el nuevo régimen iniciara su regulación formal<sup>44</sup>. Este panorama de bonanza se debió a factores como la necesidad de entretenimiento y de evasión por parte de la sociedad española, que era en parte satisfecha con unos materiales sumamente baratos en una época donde había pocos elementos de distracción, así como mediante la eficacia de los métodos industriales de editoriales tan potentes como Bruguera, lo que facilitó la venta de centenares de miles de revistas<sup>45</sup>.

212

El punto de inflexión en cuanto al comienzo de la censura sobre los tebeos se produciría el 21 de enero de 1952 con la creación de la Junta Asesora de la Prensa Infantil, que adoptó unas primeras medidas que regulaban el contenido de las historietas, cuando hasta el momento, si bien no había existido libertad, la actividad censora se había realizado a través de una óptica con mayor amplitud sobre guionistas y dibujantes<sup>46</sup>. A partir de ese momento estuvieron prohibidos cualquier ataque a la Iglesia Católica y, por su influencia en la moral, no podían aparecer imágenes que mostrasen, ni insinuasen, amores ilegítimos, amores reales o la perfección del cuerpo<sup>47</sup>. A pesar de este contratiempo que afectó a quienes participaban en la producción de tebeos, los años 1950

39. Oriol GARCÍA I QUERA, “El cómic i la historia”, *Treballs d’Arqueologia*, 10 (2004), pp. 79-86.

40. Roberto FANDIÑO, “Dibujar para contarla. Viñetas, represión, memoria”, *Librepensamiento*, 97 (2018), pp. 8-15.

41. Alejandro Enoc MAZA PÉREZ, “Un acercamiento al cómic: origen, desarrollo y potencialidades”, *Perspectivas Docentes*, 50 (2012), pp. 12–16.

42. José Joaquín RODRÍGUEZ MORENO, “Nuestro reflejo en las viñetas. El empleo del cómic book como fuente histórica”, *Ubi Sunt?: Revista de historia*, 25 (2010), pp. 21-28.

43. Óscar GUAL BORONAT, *Viñetas de posguerra. Los cómics como fuente para el estudio de la historia*, Valencia, Universitat de València, 2013, p. 55.

44. María José RAMOS ROVI, “La imagen de la mujer en la historieta del franquismo”, *Historia Actual Online*, 43 (2017), pp. 159-168.

45. Gerardo VILCHES FUENTES, *Breve historia del cómic*, Madrid, Nowtilus, 2014, p. 72.

46. GUAL, *Viñetas de posguerra*, pp. 17-18.

47. RAMOS, “La imagen de la mujer en la historieta del franquismo”, pp. 159-168.

sería una buena época gracias a una gran difusión de números, tanto en cantidad como en variedad.

Anteriormente, en los años 1940, uno de los principales núcleos editoriales se había situado en Barcelona –junto a Madrid y Valencia–, donde destacaría por su dimensión el grupo Bruguera. Esta empresa se fundó alrededor de 1910, cuando el editor Juan Bruguera comenzó su actividad. Ya en 1921, siendo *TBO* el gran referente en publicaciones periódicas infantiles, decidió hacerle la competencia con otra revista de historietas de características similares, titulada *Pulgarcito*. Esta cabecera sería la publicación más importante de Bruguera, sobrevivió a su primer editor y a sus hijos y llegó a ser la única revista que se mantuvo durante toda la vida comercial del sello, salvo por el lustro sin presencia habitual en los quioscos forzado por la Guerra Civil<sup>48</sup>. Con sus ocho páginas impresas en bicolor, magenta y blanco y negro, que le caracterizaban en sus inicios, *Pulgarcito* esquivó los cambiantes contextos políticos y pasó sin muchos problemas por las dictaduras de Primo de Rivera y Dámaso Berenguer, pero tuvo enormes dificultades durante la contienda civil, aun cuando consiguió publicar números de forma irregular<sup>49</sup>. En los años de posguerra, sus páginas albergaron cientos de personajes en una continua búsqueda de protagonistas que definieran la identidad de una revista que no solo estaba destinada al público infantil, sino también a lectores más adultos. Una característica peculiar de estas figuras era que transmitían la idea de comunidad grupal, dando la sensación de que eran conscientes de pertenecer a una revista común<sup>50</sup>.

El objeto de este estudio es uno de estos personajes emblemáticos, de complejión pequeña, nariz significativa y con un bigote y barbas discretos que viste siempre con pantalones rojos, chaqueta negra, camiseta a rayas, pajarita y un sombrero: Carpanta, un vagabundo –vivía debajo de un puente– perpetuamente hambriento que no podía satisfacer la necesidad básica de comer y que se tenía que conformar imaginando platos apetitosos, aunque es cierto que en más de una ocasión se le pudo ver finalmente comiendo. La imagen de pícaro hambriento se reforzaba con una representación gráfica desproporcionada de varias partes del cuerpo, como la nariz –símbolo de su cualidad rastreadora– y un tronco que parece esquematizar al personaje hacia un tubo digestivo<sup>51</sup>.

Sus historietas presentan a un hombre pobre cuya principal motivación es la de llevarse algo de comer a la boca a través de diversas argucias, sin conseguirlo en la mayoría de ocasiones, lo que le hace vivir en una permanente angustia ocasionada por el hambre. Lo vemos por primera vez en el número tres de *Pulgarcito* en enero de 1947 y a partir de ahí irá ganando protagonismo en la revista, la editorial y la sociedad<sup>52</sup>. Sobreviviría a pesar del cambio económico y social que vivió España desde los primeros años del hambre a la época del desarrollismo.



48. Manuel BARRERO, “La vera historia de *Pulgarcito*”, *Tebeosfera*, 2ª época, 8 (2011), [https://www.tebeosfera.com/documentos/la\\_vera\\_historia\\_de\\_pulgarcito.html](https://www.tebeosfera.com/documentos/la_vera_historia_de_pulgarcito.html).

49. Antoni GUIRAL, *100 años de Pulgarcito*, Barcelona, Bruguera, 2021, pp. 6-9.

50. Ibidem, pp. 13-20.

51. Tatiana BLANCO-CORDÓN, “Lo implícito en el tebeo humorístico de posguerra. Lectura del iconotexto en ‘Carpanta’”, *CuCo: cuadernos de cómic*, 16 (2021), pp. 88-111, <https://doi.org/10.37536/cuco.2021.16.1395>.

52. Joan Manuel SOLDEVILLA ALBERTI, “Josep Escobar, el clàssic de la historieta catalana”, *Zeitschrift für katalanistik: Revista d'Estudis Catalans*, 25 (2012), pp. 129-151, <https://doi.org/10.46586/ZfK.2012.129-151>.

El padre de Carpanta, Josep Escobar i Saliente (Barcelona, 1908-1994), fue un autor prolífico, creador de una vasta obra con personajes muy conocidos, como *Zipi y Zape*, *Toby* o *Petra, criada para todo*. Todas estas figuras muestran a lo largo de sus aventuras un elemento común: la lucha contra un autoritarismo que no comprenden, al igual que hizo el propio Josep Escobar a lo largo de toda su vida<sup>53</sup>. Comenzó, como tantos otros dibujantes, en los años anteriores a la guerra desarrollando trabajos multifacéticos en diversos medios para conseguir recursos económicos con los que poder ganarse el sustento. Tras este período de formación y desarrollo iniciado desde muy joven, con el estallido de la Guerra Civil, Escobar va a participar activamente en la lucha por los derechos de los dibujantes, sin afiliarse a ningún partido político, pero militando en el Sindicato de Dibujantes Profesionales. De esta etapa destaca su participación en el semanario de ideología progresista y antifascista *L'Esquella de la Torratxa* y la realización de colaboraciones en la revista *TBO*<sup>54</sup>. Con la victoria de los sublevados y como parte de su política de represión ideológica, tras ser juzgado por un tribunal militar, Escobar será castigado por haber servido a la causa republicana con una condena de prisión, que lo mantuvo encerrado durante diecinueve meses en la cárcel Modelo de Barcelona, y con la expulsión del cuerpo de funcionarios de Correos.<sup>55</sup>.

Una vez hubo salido del recinto penitenciario, encontró dificultades para trabajar, pero acabó formando parte de una incipiente industria del dibujo animado, un nuevo sector que había mostrado un gran crecimiento en los Estados Unidos durante los años 1930 e iba tomando posiciones dentro del mercado internacional. Escobar ya había trabajado como aficionado antes de la guerra con *La rateta que escombrava l'escaleta* (1934) y en 1937 desarrolló su labor como animador profesional en el equipo de Hispano Grafic Films<sup>56</sup>. A su actividad dentro de la animación también se le sumaba su trabajo en la creación de tebeos, con ambas ocupaciones en paralelo durante las décadas de 1940 y 1950, aunque al final se decantó por el mundo de la historieta a principios de esta última cuando, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, se produjo la liquidación de la industria de la animación catalana<sup>57</sup>. De su faceta como pionero de la animación destacan su paso por Dibujos Animados Chamartín, donde también ejerció de caricaturista, director y creador de personajes; Hermanos Baguñà S. L., donde trabajó como director, y Estela Films, donde gracias a su papel como director fue objeto de numerosos elogios por resolver el problema de la animación de las películas de dibujos animados en España, lo que no impidió que se iniciara el período de declive anteriormente mencionado y que obligó a los animadores a reciclarse para sobrevivir, muchos de ellos pasando a formar parte de la editorial Bruguera<sup>58</sup>.

Josep Escobar ya llevaba algún tiempo trabajando para dicha empresa y había construido personajes icónicos como *Carpanta* –el primero que creó para la editorial– y

---

53. Xavier CARMANIU MAINADÉ, “Llegir tebeos per fer historia. S’inaugura l’exposició Josep Escobar. Rebels amb causa”, *Plecs d’història local*, 122 (2006), p. 13.

54. BLANCO-CORDÓN, “Lo implícito en el tebeo humorístico de posguerra”, p 90.

55. SOLDEVILLA, “Josep Escobar”, pp. 129-151.

56. Teresa MARTÍNEZ FIGUEROLA, Xavier CUBELES BONET y Maria PAGÈS, “Pioners de l’animació audiovisual de la postguerra a Catalunya”, *Comunicació: Revista de Recerca i d’Anàlisi*, 33, 1 (2016), pp. 53-74.

57. Maria PAGÈS, “Josep Escobar: La imaginación desbordante de un pionero de la animación”, *Con A de Animación*, 9 (2019), pp. 174-189, <https://doi.org/10.4995/caa.2019.11342>.

58. SOLDEVILLA, “Josep Escobar”, p. 131.

*Zipi y Zape*, que mostraban su gusto por los temas costumbristas y un humor basado en un hábil manejo de los estereotipos y del retrato de la vida cotidiana para crear unas situaciones cómicas que se resolvían de una forma divertida, a través del esquema de página gag<sup>59</sup>. Son historias auto conclusivas de las que los personajes no aprenden nada, pues en posteriores aventuras vuelven a mostrar el mismo esquema y actitudes para reforzar aquello que resulta cómico y atractivo para el público.

El rápido y notable éxito de *Carpanta* le llevó a convertirse en uno de los personajes emblemáticos de la editorial, hasta ocupar en ocasiones la portada de la revista *Pulgarcito* y la doble página central. Además, protagonizó varias publicaciones independientes dentro de la colección *Magos de la Risa*. El triunfo se explica en parte por ser un retrato sociológico de la época, donde lectores de cualquier edad podían identificar como familiar el entorno en el que desarrollaba sus peripecias y que era la seña de identidad del mundo de Carpanta<sup>60</sup>.

La acción de la censura no parece haber afectado demasiado a este personaje en sus primeros años. Sí es cierto que cuando los censores colocaron sus ojos sobre los tebeos, Carpanta dejó de pasar hambre –en España nadie tenía sin cubrir sus necesidades nutricionales según la versión oficial– para empezar a tener *apetito*, un cambio terminológico que no le restaría fuerza al mensaje ni a las aventuras. Si en sus inicios esta propuesta calaba perfectamente en la sociedad coetánea, marcada por el racionamiento y el estraperlo, con unas características socioeconómicas acentuadamente desfavorables, difícilmente encajaba con el desarrollo de los años 1960, cuando ya no se reconocía como propia la realidad retratada por las historietas, ni mucho menos en los años posteriores. Sin embargo, Carpanta siguió siendo un personaje popular, lo seguiría siendo más allá del fin de la dictadura y permanecería en la memoria colectiva hasta finales del siglo XX. No en vano se le puede considerar un héroe de la tradición picaresca española en la línea de las novelas del siglo XVI y XVII, protagonizadas por perdedores, actores marginales que no han querido o no han sabido integrarse en el orden normal de la sociedad<sup>61</sup>, y que luchan para sobrevivir frente a todas las dificultades sobrevenidas.

### Realidad cotidiana en el mundo de Carpanta: el racionamiento y el estraperlo

Carpanta –palabra que significa “hambre violenta” según la RAE–, es un personaje que pasa largos períodos sin ingerir alimentos y cuyas aventuras, derivadas de los intentos desesperados por conseguirlo, son reflejo de las duras condiciones económicas y sociales que se experimentaban en la España de posguerra. La lucha diaria por la supervivencia en un contexto de escasez y precariedad, tratada a través del tamiz humorístico, actuaba como crítica social hacia la desigualdad, la falta de recursos y al régimen político.

Muchos de los lectores, tanto infantiles como de mayor edad –su temática y mensaje estaban perfectamente adaptados también para el mundo adulto– puede que no vivieran la misma experiencia que se transmitía a través de las páginas de *Pulgarcito*, pero dicha realidad estaba presente constantemente a su alrededor: vecinos con vestimenta desgastada o remendada; personas que no podían permitirse una higiene

59. Ibidem, p. 133.

60. Ibidem, p.140.

61. Ibidem.

adecuada y/o que se veían forzadas a mendigar; migrantes de otras regiones que se esforzaban para conseguir una paga miserable y tenían que dormir en solares, debajo de puentes o en chabolas improvisadas, comerciantes clandestinos que operaban fuera de las normas<sup>62</sup>.

Aunque es conocido como Carpanta, podemos encontrar en diferentes entregas referencias a Paco Carpanta. No obstante, en el *Pulgarcito* número 65, publicado con anterioridad a estas menciones, se le llama Carpanta Feliuet. Podemos establecer tres posibilidades: en la primera, Carpanta sería el nombre al que seguiría el apellido de Feliuet, que se usó en una sola ocasión y puede que se desechara posteriormente; en la segunda, lo encontramos como Paco Carpanta, el apelativo que le hace conocido funcionaría como apellido, y dado que se repite varias veces, podría ser la forma consolidada. Una tercera posibilidad uniría ambas referencias y establecería su nombre como Paco Carpanta Feliuet, modo que no se ha encontrado en ninguna ocasión dentro de los ejemplares analizados. Independientemente de la denominación real, el éxito del personaje es indudable y su fama le venía de su reconocimiento familiar simplemente como Carpanta, una figura pícara pero tierna, sufridora de terribles situaciones y condiciones, pero que afrontaba la vida con optimismo y una sonrisa, aunque pareciera que el destino le negaba una y otra vez lo que más deseaba: dar satisfacción a su inmensa hambre.

*Imagen 1: Magos de la Risa*, nº 40.

216



Vestido con ropa desgastada y vieja, sin trabajo estable, viviendo debajo de un puente —que a veces utiliza para intentar hacer negocio y obtener mayores recursos—, no extraña que el hambre esté presente de forma continua, con períodos de ayuno de hasta quince días, aunque en ocasiones pudiera superarlos. A pesar de ello, no era siempre así, es más, podemos ver cómo Carpanta come varias veces; el problema radicaba en que no tenía garantizadas tres comidas diarias, ni hacerlo todos los días. En alguna ocasión, tras haber desayunado, aparece preocupado porque no sabe qué hacer para almorzar y cenar. Aunque lo encontramos continuamente lamentándose de que no come o lleva un tiempo sin hacerlo, podría llamar la atención que el resto de los personajes, más allá de sentir pena o iniciar alguna gestión para auxiliarle, no manifiestan extrañeza por su situación.

62. Agustín RIERA, “No solo de hambre vive el hombre: Escobar y su Carpanta”, *Tebeosfera*, 2<sup>a</sup> ép., 1 (2003), [https://www.tebeosfera.com/documentos/no\\_solo\\_de\\_hambre\\_vive\\_el\\_hombre\\_escobar\\_y\\_su\\_carpanta.html](https://www.tebeosfera.com/documentos/no_solo_de_hambre_vive_el_hombre_escobar_y_su_carpanta.html).

Esto se debería a que no era algo excepcional, como no lo era para tantos otros que, en la España del primer franquismo, tenían que intentar alcanzar su sostén diariamente.

Aún dentro del propio lenguaje del tebeo –que admite las exageraciones y la ruptura de las leyes físicas para transmitir un cariz humorístico– encontramos referencias a su peso que, dada su situación de subalimentación, no pueden ser menos que escandalosas. Carpanta ostenta una delgadez enfermiza, disimulada parcialmente por la ropa, pero al subirse a una báscula, esta mostró un peso de 20 kilos, lo cual era adecuado para la intención de contratarlo como jockey, pero que resultaría mortal –a pesar de su baja estatura– si se pudiera dar en la vida real. En ese mismo momento vemos a nuestro protagonista casi sin ropa, con una imagen de desnutrición y aspecto poco saludable que, si bien ya hemos indicado que es algo exagerada, se relaciona con un escenario real de personas malnutridas, sin reservas de grasas, al borde de la muerte si no consiguen productos sustanciosos en nutrientes.

Aun sin llegar al fatal desenlace, las consecuencias podían afectar a diferentes ámbitos. Talla y hambre se hallan íntimamente relacionados. Una falta de vitaminas, nutrientes, etc., ocasiona distorsiones en el crecimiento de los jóvenes, y así aparece en los estudios realizados sobre los problemas alimenticios de niños y niñas durante el franquismo. En ellos destaca el incremento de su estatura media en 5 cm del año 1954 al 1968 como consecuencia de mejoras en la alimentación de las embarazadas y los infantes, y de los progresos sanitarios e higiénicos<sup>63</sup>, un gran avance en un marco temporal amplio que incide en la mala condición existente durante los años 1940.

Imagen 2: *Pulgarcito*, nº 31.



Escobar expone a través de sus viñetas un contexto duro y cruel pero, a pesar de esta vida vagabunda y misera, Carpanta no se considera el peor parado de la sociedad, sino que identifica a otros en inferior situación. Es el caso de los mendicantes, aquellas personas que para subsistir tienen que hacer acto de contrición y esperar la limosna que les salve el día. Este escenario es descrito como humillante, el escalafón social más bajo, pero una realidad cierta y a la que continuamente podría descender en un futuro.

A pesar de vivir debajo de un puente, Carpanta no es el único que se ve obligado a este recurso, que en diversas historietas se presenta como el único viable dados los precios de la vivienda, tanto en propiedad como en alquiler. El no poder asumir unos

63. Eva María TRESCASTRO-LÓPEZ y otros, “Malnutrición y desigualdades en la España del franquismo: el impacto del complemento alimenticio lácteo en el crecimiento de los escolares españoles (1954-1978)”, *Nutrición Hospitalaria*, 29, 2 (2014), pp. 227-236, <https://dx.doi.org/10.3305/nh.2014.29.2.7146>.

importes elevados, superiores a los ingresos de parejas o personas solteras que desean tener un lugar donde vivir, les hacen contemplar cualquier opción, como puentes, solares o algún espacio aprovechable. Carpanta trata de comerciar con esta circunstancia, sabedor de su mejor posición –también conseguirá una villa de veraneo, donde lo encontramos ocasionalmente y que no es más que un tonel vacío en un descampado–, aunque sin conseguir todo lo que espera, con ese humor mordaz de Escobar que traslada una situación compleja en la España del momento. La escasez de vivienda era un grave problema y las políticas del régimen no consiguieron en este primer momento proporcionar una solución habitacional a todos los que la necesitaban<sup>64</sup>.

No sólo nos topamos con personajes corrientes o pertenecientes a las clases populares o bajas, también hacen acto de presencia empresarios y miembros de clase alta que se distinguen por sus ropajes, sus viviendas y por disponer para su consumo de productos exóticos y de lujo con los cuales Carpanta –al igual que una gran parte de la población– solo podía soñar. Los vemos en aquellas ocasiones en que ejercen la beneficencia o la solidaridad cristiana y se apiadan del protagonista, al cual convidan para calmar sus conciencias.

En este contexto, más allá de los sueños, actuaba la imaginación sobre un futuro mejor, ya fuera quedándose o marchándose fuera del país animado por promesas de regiones bendecidas por la abundancia. Una fantasía compartida por muchos que Carpanta materializa de varias formas, como en aquella aventura marcada por el deseo de salir de España por mar para llegar a un lugar real pero cuya concepción era imaginada, la Polinesia, donde todos nadarían en la abundancia por oposición a lo que pasaba en el propio país. Se impone una representación del extranjero un tanto utópica, que funcionaría por contraste a una situación patria donde ganarse el sustento y cubrir las necesidades básicas no estaría al alcance de todas las personas.

*Imagen 3: Pulgarcito, nº 38.*



En este mismo sentido, la imaginación de los españoles voló gracias a la visita de Eva Perón, que supuso un soplo de aire fresco por parte del régimen en un momento de aislamiento internacional. Sin embargo, a la vez propició una situación incómoda durante unos días en que una mujer con ideas de defensa de los humildes fue aclamada por miles de personas durante su recorrido por el país, en el que ofreció una gran cantidad de dinero

64. Ramón BETRÁN ABADÍA, “De aquellos barros, estos lodos. la política de vivienda en la España franquista y postfranquista”, *Acciones e investigaciones sociales*, 16 (2002), pp. 25-67, <https://doi.org/10.26754/ojsais.ais.200216233>.

por *justicia social*, no por limosna<sup>65</sup>. Esta poderosa imagen impactó en el imaginario colectivo y asoció a su país originario, Argentina, con la idea de la riqueza de la que hacía gala, soñando quizás con la emigración para disfrutar de los dones que ofrecía. De este modo, no es extraño que Carpanta fuera seducido por un argentino que le convenció de embarcar con destino a La Pampa mediante la promesa de que al llegar disfrutaría de toda la comida que quisiera. Siempre van a ser propuestas para viajes lejanos o herencias de familiares que habían viajado hacia ellos los que aparecen como factor sorpresa para irradiar de ilusión la vida de nuestro protagonista, y aunque en muchas ocasiones esta promesa también se ve finalmente frustrada por uno u otro contratiempo, se mantiene esa idea del país extranjero promisorio lleno de riquezas y bienestar, al que se aspira y que da fuerzas para seguir.

Más allá de los textos, gráficas económicas, análisis de los datos de consumo o listado de precios, una viñeta de Escobar nos puede descubrir de un golpe visual el episodio que identificaba los años de posguerra a través del estraperlo y del sistema de cartillas de racionamiento, que aparecen como un elemento más de la cotidianidad. Al igual que surge el desarrollo del mercado negro, también lo hace la persecución por parte de las autoridades que trataban de evitarlo e informaban del riesgo que suponía su práctica, pero sin frenarlo, porque la necesidad y la oportunidad ganaban la partida. Es representativo un dibujo en el que Escobar nos muestra a dos individuos a la carrera –estraperlistas– perseguidos por la policía. Aparecen representados justo en el momento de introducir comida de contrabando, pudiendo identificar alimentos como pan blanco –de precio muy superior al oficial y de mayor calidad que el pan negro<sup>66</sup>–, jamón, salchichón de Vic, queso y cuatro kilos de garbanzos, productos que podríamos clasificar como corrientes, nada lujosos, pero que durante la autarquía y la escasez se convirtieron en valiosas mercancías.

Imagen 4: *Pulgarcito*, nº 20.



Los estraperlistas se ven obligados a deshacerse de su preciado género para no ser detenidos y es el propio Escobar el que les ofrece la solución a sus problemas, poniéndose de su parte, al indicarles la posibilidad de que recurran a Carpanta. Como en otras ocasiones, al llevar tiempo sin comer, se presta a brindar su hambre ansiosa para ayudar a *eliminar* las pruebas del delito. Es esta una de las ocasiones donde le observamos comer una cantidad de comida desacostumbrada y a una velocidad tal que enferma, hasta necesitar atención médica.

Aunque aparecían numerosas noticias sobre la persecución de estas actividades, estas se enfocaban mayoritariamente en el *pequeño estraperlo* (mercado negro de menor

65. Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT, “El viaje de Eva Perón a España”, *La Aljaba*, vol. 16 (2012), pp. 15-35.

66. Cándido RUÍZ GONZÁLEZ, “Alimentación y estraperlo durante el primer franquismo en la comarca de Toro (1936-1941)”, *Studia Zamorensia*, 10 (2011), pp. 155-190.

escala), y existía entre las clases pobres la creencia de estar ante una estrategia deliberada por parte del Gobierno<sup>67</sup>. La emergencia de este mercado negro se encuentra estrechamente vinculada a la escasez de alimentos, puesta de manifiesto con la política de racionamiento, así como al elevado crecimiento de los precios. En un decreto emitido el 28 de junio de 1939 se fijaron las cantidades designadas para la compra de diversos artículos a precios tasados, las cuales variarían según la edad y el género, ya fuera de un hombre adulto, de una mujer adulta o de una persona mayor de 60 años. Para adquirir productos, era necesario tener una cartilla de racionamiento, lo que generó una manifiesta división de clases sociales. Estas cartillas determinaban la cantidad diaria o semanal asignada a cada individuo, y aunque inicialmente eran familiares, finalmente se convirtieron en individuales.

A través del tebeo se expone la existencia de estas cartillas en un momento –como era habitual– de desesperación por comer. Carpanta recibe la correspondiente a otra persona que no iba a encontrarse en la zona la próxima semana, para que él pudiera aprovecharla. La alegría inicial imaginando la comida a la que podría tener acceso se vuelve tristeza al comprobar que en ese momento solo podría acceder a efectos de limpieza. Esta práctica de recurrir a las cartillas de otros va en la línea de aprovechar el sistema, así como el racionamiento de los productos de limpieza evidencia hasta dónde llega la pobreza y la escasez en unos artículos que, si bien no sirven para comer, también resultaban imprescindibles para disponer de una mejor condición higiénica y evitar así efectos nocivos de la suciedad y la aparición de enfermedades.

Imagen 5: *Pulgarcito*, nº 25.

220



En este contexto, todo adquiría importancia y se percibía como un acto de exceso. Incluso las cascarras de naranjas y las peladuras de patatas eran valorados como lujos. En este ambiente, no son extraños los casos de comerciantes que abusaban de su posición para aprovecharse de los más desfavorecidos sustrayendo pequeñas cantidades de harina aquí, unos chorritos de aceite allá, y perpetuar así la explotación y minorar la cantidad de alimentos para quiénes ya poco tenían<sup>68</sup>.

La necesidad era tanta que, como Carpanta, muchas personas necesitaban de la generosidad de otras para poder subsistir, especialmente gracias a la familia y las amistades más cercanas. El propio Carpanta refiere en varias ocasiones que su situación era tal que necesitaría una suscripción entre los lectores de *Pulgarcito* para poder llegar a

67. Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Francisco Jorge LEIRA-CASTIÑERA, “Autarquía, experiencias de miseria y estrategias de supervivencia durante la posguerra franquista (1939-1951)”, *Historia Social*, 97 (2020), pp. 79-98.

68. Francisco Javier TERÁN REYES, “Las cartillas de racionamiento, los fielatos y el estraperlo”, *Historia reciente Aljaraña*, 86 (2012), pp. 10-19.

comprar comida. En la España del momento tuvieron relevancia la aplicación entre varios colectivos y agrupaciones de las “suscripciones populares” o “suscripción nacional”, que sirvieron para el sostenimiento material del régimen a través de estas iniciativas que se fundamentaban en la búsqueda de apoyos económicos para causas que pudieran tener un interés comunal. Símbolo de la fortaleza moral y apoyo del régimen, también eran una muestra de la incapacidad de éste para solucionar de forma adecuada los problemas que acuciaban a la sociedad<sup>69</sup>.

Estas suscripciones eran presentadas como un deber de todo buen ciudadano y funcionaban como un mecanismo que conseguía movilizar las fuerzas y energías de la comunidad. En este sentido, reparamos en que varias aventuras muestran a individuos, sobre todo niños, que se dirigen al propio Escobar solicitándole que dejara comer a Carpanta o que les dejaran llevarle comida. En otra ocasión, la primera viñeta comienza con un texto en agradeciendo por la comida recibida –su popularidad fue tan grande que algunos lectores llegaron a enviar comida o dinero a la redacción de *Pulgarcito*<sup>70</sup>– destinada a saciar el hambre del famoso personaje.

### El reto de la alimentación entre viñetas: trabajo y adulteraciones alimentarias

Sin un trabajo fijo que pueda darle recursos para comprar alimentos, y a pesar de su rechazo hacia el esfuerzo, suelen ser habituales para Carpanta las oportunidades para desarrollar actividades de lo más variopintas, que intentará aprovechar para comprar comida, o directamente, cobrar en especie. En estos episodios se pasa desde profesiones costumbristas hasta actividades novedosas, o directamente inviables fuera de la realidad construida en el tebeo. Carpanta desempeñará profesiones como torero, futbolista o extra de cine, todas ellas vinculadas a un mundo, el del entretenimiento, que era empleado por el régimen para alejar los fantasmas de la crítica y favorecer el olvido momentáneo de situaciones complicadas<sup>71</sup>. Por ejemplo, en el No-Do se difundían de manera sistemática minutos dedicados a la tauromaquia, mostrando las consideradas proezas de *héroes nacionales* que sirvieron para fortalecer la imagen de una *nueva España*, con figuras como Manolete en los años 1940, encarnación de valores como la valentía, la fuerza o la religiosidad<sup>72</sup>.

Por otra parte, el fútbol como deporte de masas se convertiría en un pilar de la cultura de evasión del franquismo, incrementaría su número de espectadores y se integraría como un elemento más de la vida acostumbrada. Este deporte, portador de

69. David ALEGRE LORENZ, “Formas de participación y experiencia política durante el primer franquismo: la pugna por los principios ordenadores de la vida en comunidad durante el período de entreguerras (1936-1947)”, *Rubrica Contemporanea*, 3-5 (2014), pp. 5-28, <https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.55>.

70. Estas iniciativas nos hablan de las relaciones que se establecían entre los lectores y unos personajes que formaron parte importante de su cotidianidad. Ver Pablo GARCÍA PÉREZ, “Unas mantecadas para Carpanta. Astorga en dos historietas de la editorial Bruguera”, *Argutorio: revista de la Asociación Cultural “Monte Irago”*, 18 (2007), pp. 4-9; Felice GAMBIN, “Las figuras y los signos de la memoria en Paco Roca”, en Alejandro SCARSELLA, Katiuscia DARICI y Alice FAVARO (eds.), *Historieta o Cómic: Biografía de la narración gráfica en España*, Venecia, Edizione Ca’Foscari, 2017, pp. 173-186.

71. Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y Lucía PRIETO BORREGO (eds.), *Divertirse en dictadura. El ocio en la España franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2024.

72. Justine GUITARD, “La representación de los toreros en el No-Do ¿los héroes de la ‘nueva España’ de Franco?”, en Xavier María RAMOS DÍEZ-ASTRAIN y otros (eds.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 1653-1668.

valores tradicionalmente asociados a lo masculino, como la virilidad, impetuosidad y furia<sup>73</sup>, fue utilizado por Franco, a través de equipos como el F. C. Barcelona y el Athletic de Bilbao para nacionalizar en lo español a catalanes y vascos, como mecanismos de propaganda del nacionalismo franquista, en el cual serían esenciales como regiones conformadoras de la identidad nacional la catalana y la vasca<sup>74</sup>.

Cartero, granjero, guardia urbano, dibujante de *Pulgarcito*... múltiples oficios por los que Carpanta transita en la búsqueda del sustento en un momento de precariedad en que la presencia de un mercado laboral controlado artificialmente y poco flexible, junto con la imposición de salarios cercanos al mínimo necesario para subsistir, generaban una alta tasa de explotación laboral, que alimentaba un proceso de acumulación económica intensiva<sup>75</sup>. Ante una complicada situación del trabajo, Carpanta recurre al robo. Aunque en ocasiones se le plantea un dilema moral, suele triunfar la necesidad, como lo hacía en el mundo real una acción que se sabe perseguida, y que puede traer consecuencias negativas, como agresiones de quienes defienden sus pertenencias o la acción de las autoridades policiales.

A la dificultad de lograr trabajo y un salario apropiado se añadía el peligro de gastar el dinero en comida ante el riesgo de ser timado a través del engaño directo o las falsificaciones. Son frecuentes las referencias a la manipulación de alimentos para empeorar su calidad y así obtener mayor rentabilidad. Esta práctica, además de poco ética, era un peligro, como se observa en las viñetas. Más allá de una pérdida de las cualidades organolépticas de los alimentos, se venden víveres que están en mal estado, y no son raras las referencias a chorizo de peor calidad y dudosa procedencia de la carne empleada en su elaboración, arroz pasado, queso igualmente elaborado con malos ingredientes o los distintos tipos de leche –de a 2 o 6 pesetas, llegando en el peor de los casos a la posibilidad de enfermar por su ingesta–, alimentos que podrían engañar al hambre, pero no eran recomendables.

*Imagen 6: Pulgarcito, nº 180.*



La falta de seguridad alimentaria sería causa de la extensión de enfermedades, como el propio Carpanta, que enferma en varias ocasiones, en una de ellas con las conocidas fiebres de Malta por haber tomado un café con leche de cabra sin pasteurizar.

73. Juan Antonio SIMÓN SANJURJO, "Fútbol y cine en el franquismo. La utilización política del héroe deportivo en la España de Franco", *Historia y comunicación social*, 17 (2012), pp. 69-84, [https://doi.org/10.5209/rev\\_HICS.2012.v17.40599](https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2012.v17.40599).

74. Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, “Así también se hace Patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)”, *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 17 (2019), pp. 270-302, <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4523>.

75. Roque MORENO FONSERET, "Pobreza y supervivencia en un país en reconstrucción", en Conxita MIR, Carme AGUSTÍ y Josep GELONCH (eds.), *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2006, pp. 139-164.

Más allá de la propia exageración del comic, se aprecia la tendencia, ya constatada por las últimas investigaciones, a consumir todo aquello que estuviera a mano, a pesar de que pudiera ser perjudicial o no se tuviera constancia del daño que podría causar. Esto lo transmite Escobar haciendo comer a Carpanta directamente cualquier hierba del campo u objetos materiales como bombillas, clavos, etc. Y es que la situación se aprecia tan dura que, en un momento dado, incluso pretende hacer uso del pago a plazos para adquirir un pollo.

Para terminar, en esta personificación en Carpanta de los males que acuciaban a miles de personas, también nos expone una de las causas de la falta de alimento: la escasez de agua. Elemento fundamental que se emplea para estafar cuando se mezcla con leche u otras sustancias para aguarlas y obtener mayor beneficio, su ausencia se identifica con ruina. Así, la sequía es presentada como causa de pobreza general y fuente de males, que puede afectar aun existiendo un número importante de embalses, que si bien se aprecia como un instrumento que puede fallar, también es un elemento de solución<sup>76</sup>. El agua también era fundamental como base para la higiene y mejora de las condiciones sanitarias, de ahí que la llegada del agua corriente a la localidad de Carpanta se celebre con entusiasmo. Esta novedad descubría un recurso no extendido y que, a pesar de que se irá generalizando, no lo hacía al ritmo que la situación requería.

## Conclusiones

Las peripecias de Carpanta, con su hambre eterna, trazan un retrato de la sociedad española durante el primer franquismo, período de dificultades, sufrimiento y privaciones. El tebeo, mediante el uso de un lenguaje y elementos narrativos propios, logra formar una mordaz crítica al régimen, que este no supo advertir, y deja al descubierto su incompetencia en la labor de desarrollar y reconstruir el país. Aventura tras aventura, descubrimos el mundo de Carpanta –que es el de miles de personas–, espejo de una España que soporta escenarios de hambruna, dificultades laborales, problemas de vivienda y aprietos en la vida diaria. De este modo proporciona un valioso testimonio de las condiciones de vida en la España de la posguerra, caracterizadas por la insuficiencia de alimentos y la lucha corriente por la supervivencia recurriendo a múltiples estrategias, algunas arriesgadas. Más allá de los recursos propios del lenguaje del cómic, las situaciones extremas se sienten cercanas, habituales, asumidas en un país en que la falta de agua constituye un grave problema, la escasez de alimentos resulta preocupante, el recurso a los robos famélicos es comprendido –aceptándose el riesgo que se corre ante una acción ilegal– y el conseguir vivienda se vuelve difícil para muchas personas.

La fuente analizada golpea al régimen con la comididad, al mostrar una realidad diferente a la oficial, pero identificada por el conjunto de los lectores, especialmente los adultos, como auténtica, y esta es una de las causas del éxito de la publicación. Los intentos frustrados del protagonista por obtener comida recalcan las insuficiencias y grietas del sistema socioeconómico existente. Se consigue así tomar el pulso de una España que palpita en las páginas y tinta de *Pulgarcito* a través de las historietas de *Carpanta*.

---

76. Jorge OLCINA CANTOS, Alfredo MORALES GIL y Antonio M. RICO AMORÓS, “Diferentes percepciones de la sequía en España adaptación, catastrofismo e intentos de corrección”, *Investigaciones Geográficas (España)*, 23 (2000), pp. 5-46, <https://doi.org/10.14198/INGEO2000.23.06>.

Carpanta, al igual que otros conocidos personajes de la época, dejó una huella duradera en la cultura popular española. Su persistencia en la memoria colectiva subraya la relevancia de las condiciones históricas que lo originaron y la capacidad del arte y la literatura para capturar y preservar aspectos significativos de la experiencia de la sociedad de aquellos tiempos, así como su utilidad y alcance para profundizar en el estudio de la misma. La vigencia del personaje frente al olvido de la hambruna puede explicarse considerando que Carpanta, con su eterno deseo de un buen plato de comida, simboliza una necesidad universal que, a través de la caricatura, se convierte en algo con lo que la gente puede empatizar, aunque no hubiera vivido aquella situación. Sin embargo, la experiencia real de la hambruna de la posguerra ha sido más esquiva en la memoria colectiva, porque los recuerdos del hambre son profundamente traumáticos y difíciles de transmitir en toda su intensidad a las nuevas generaciones.